

ew31

Sobre la piel (*)



Escribidora:
ROCÍO RIESCO
(La Oroya, 1955)

La joven muy triste sentada en el suelo frente a sus dos ancianas tías, que descansaban una en la mecedora y la otra en el sofá, preguntó:

—¿Por qué por más que me baño y froto jabón con esponja, no puedo limpiar los besos que él dejó sobre mi piel?

—Porque a los besos mentirosos sólo los borran los besos verdaderos —respondió la tía en la mecedora.

—No lo creo. —Intervino la otra anciana, dirigiendo su mirada a algún lugar en el vacío, como si en la nada se pudiera encontrar las respuestas correctas a las dudas—. Los besos sinceros no merecen colocarse sobre los falsos, tu piel debe estar ya limpia de todo rezago de tristeza, rencor o malos recuerdos, para que sobre esa piel rozagante y libre, queden impregnados para siempre. Los restos de un amor malo, sólo se limpian con vida. Ocúpate, sirve y ríe y lo malo se desprenderá de tu piel sin despedirse.

De pronto, del interior del corredor salió la mayor de todas, ataviada con un gran sombrero. Sobre su rostro luminoso a pesar de las arrugas, destacaba una sonrisa muy roja que descubría la blancura de su dentadura y la alegría y frescura de su interior.



—¡Qué tontería! —Exclamó—. Mientras esperas que los besos mentirosos se vayan con la vida, los sinceros se volatizarán en el aire y cuando por fin tu piel esté libre, estarás cómo estas dos, soñando con los besos de amor verdadero que no llegaron nunca. Yo conservo sobre mi piel todos los besos que recibí, no hay mejor protección cuando el frío es mucho, que el abrigo que te dan los besos guardados sobre la piel.